

Gonzalo Calcedo, autor de relatos

“La escuela de lo breve es mi refugio”

Gonzalo Calcedo (Palencia, 1961) es un autor destacado de narrativa breve. Hasta ahora ha publicado una quincena de libros de relatos y un par de novelas breves. Los dos últimos títulos de ese conjunto son *Las inglesas* (Menoscuarto) y *Playa Omaha* (Salto de Página). *Las inglesas* agrupa nueve narraciones sobre la adolescencia, que muestran una imagen llena de tristeza, hastío y decepción de esa etapa de la vida. Por su parte, *Playa Omaha* es una novela breve ambientada en la costa normanda y en cuyo argumento hay una presencia constante de lo ocurrido en el desembarco aliado durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de que la acción se desarrolla casi cincuenta años después de ese hecho histórico.

—Los relatos que forman *Las inglesas* muestran la adolescencia como una etapa dominada por la desolación.

—La adolescencia borra la infancia, la desfigura. Es el fin de la claridad y el comienzo de los resquicios oscuros. Eso viviéndola en presente, sin el asidero nostálgico del recuerdo. Se trata de descubrir y de



“El mercado, en general, es tacaño con lo breve”

“Para mí el cuento no es solo una conclusión o una moraleja”

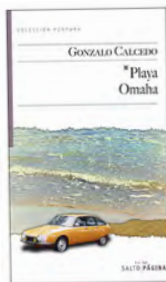
aprender con la sensación de que todos están en tu contra. Incluso los padres.

—Algunas de las historias de *Las inglesas* son la de un chico que se refugia en el atletismo de una madre alcohólica y una vida decepcionante, y la de la traición de una chica a su amiga.

—A esa edad comienzan las decepciones. De pequeño el fracaso es un juguete que no llee en Navidad o un castigo. Con dieciséis años los sentimientos comienzan a ir más allá de una rabietta, se retuercen y contradicen. Es un suma y sigue que ya no cesa y nos hace adultos.

—En *Playa Omaha* la presencia del desembarco aliado, de la guerra, es constante. Como dice un personaje, “la gente sigue recordando” casi cincuenta años después de la contienda, y algún personaje permanece atrapado en ella.

—Sitúe la acción a finales de los ochenta para que la huella de espino y metal fuese aún más tangible. También para librarme del componente digital que domina, en cierto modo, una gran parte de nuestra narrativa



actual. Hoy no puedes escribir un cuento sobre alguien que entra en un bar de carretera preguntando si tienen teléfono. Quería que la novela respirara el aire salobre de las playas, que la herrumbre repintada de los vehículos militares fuese un personaje más.

—Ingredientes fantásticos y escenas cotidianas conviven en



la narración coral que es *Playa Omaha*.

—Esa mezcla la tenía clara desde el principio, sin que aparentemente chirriase el paso de una realidad a otra. Buscaba una narración sencilla, provinciana. La Francia alejada de las grandes ciudades es así, armoniosa en sus primeras capas. Lo que hay debajo puede quemarte los dedos.

—Tras publicar su primera novela breve, en 2003, reconoció que se encontró incómodo con ese género. ¿Le ha ocurrido lo mismo con *Playa Omaha*?

—Tiene bastantes reescrituras, lo cual demuestra mi extra-

ñeza con el género. Soy muy natural escribiendo cuentos. La escuela de lo breve, me temo, es mi refugio. Todo lo que sea ir de expedición más allá de la cincuenta de páginas me suena a aventura.

—Creo que su forma de afrontar la escritura es desde la búsqueda y el azar en vez desde la planificación.

—Aunque rara vez tomo notas, soy metódico escribiendo, no hago novillos, pero, consecuencia de los cuentos, disfruto con el azar. En lo breve buscas algo que no siempre encuentras y la reprimenda es llevadera; en las distancias largas la improvisación puede resultar dañina.

—Las siguientes son palabras suyas: “Siempre he pensado que lo peor que se puede decir de un autor de cuentos es que es ingenioso”.

—Me desalienta esa espera de un final sorprendente por parte del lector. Para mí el cuento no es solo eso, una conclusión o una moraleja. El acertijo, el cuento que sorprende en la última línea, se me escapa. No lo aprecio demasiado, tal vez porque no estoy acostumbrado a hacerlo.

—¿Cómo valora el nivel de los cuentistas españoles actuales?

—Ha habido una eclosión consecuencia de los talleres, de la fragmentación editorial, de esa literatura líquida que brota de internet. Al final, sin embargo, son pocos los que indagan o perseveran en el género. Volvemos al principio.

—En España es frecuente que los cuentistas tengan que recurrir a los concursos literarios para poder publicar un libro. ¿Diría que aquí se maltrata el género?

—Se habla bien del cuento, pero es más un deseo común de la tribu literaria que una realidad. El mercado, en general, es tacaño con lo breve.

—¿Qué sentimiento le produce la hegemonía de la novela, con la gran cantidad de bodrios que genera?

—La novela, salvo el trabajo de unos cuantos autores fieles a su mundo y su escritura, es moda. Y lo de las modas, lo sabemos todos, va por temporadas.

—¿La locura de Alonso Quijano demuestra que los libros tienen algún tipo de veneno?

—Para los escritores no creo que haya antidoto. Los lectores, en cambio, mudan de piel demasiado deprisa hoy en día. Antes era optimista respecto a la irrupción de lo digital en la literatura. Ahora, que me paso las mañanas en un instituto y observo a los jóvenes en conjunto, no tanto.

Roberto Ruiz de Huydobro

“La novela, salvo el trabajo de unos cuantos autores, es moda”